

Ermita Virgen del Campo

Del pasado histórico que tengo hay muchos ejemplos en mi casco urbano, y también fuera de él, aunque no todos hemos corrido la misma suerte. Soy la ermita de la Virgen del Campo, construida en edad temprana, porque ya en el 1517 se conoce que parte de mis muros se habían caído, pero se recuperaron.

Cuando esto sucedió algunas de las obras que acogía cambiaron de ubicación, entre ellas, un precioso retablo gótico que pintó para mi lucimiento Martín de Soria, dedicado a San Blas, que fue trasladado a la iglesia románica de San Esteban de Luesia, hoy convertido en Museo Parroquial, donde todavía permanece expuesto.

Hoy, a pesar de reflejar el paso del tiempo, ofrezco a quien me mira una imagen propia del gótico tardío, momento de esplendor presente en mis naves, coro, pilastras y espadaña.